

**EDICIÓN ESPECIAL
OBRA E HISTORIA INTELECTUAL DE ERNESTO LACLAU**

Hernán Cuevas
Ricardo Camargo

Hernán Cuevas

Yannis Stavrakakis

Hernán Cuevas

Jason Glynos

Ricardo Camargo

Doreen Massey

Sergio Villalobos-Ruminot

Agustín Mendez

María Martina Sosa

Juan Sandoval Moya

Claudio Riveros

Alejandro Fielbaum

Senda Sferco

Nicolás Panotto

Chantal Mouffe
Mauro Basaure

Fernando Carreño

David Soto Carrasco

Editores invitados.

Obra e historia intelectual de Ernesto Laclau.

Introducción.

INTERVENCIONES

Laclau y el psicoanálisis: Una evaluación.

Ernesto Laclau y el concepto post-marxista de discurso.

Ernesto the tension dweller: On paradox, political discourse, and affect

Ernesto Laclau y lo político.

Space, Politics and Difference.

ARTÍCULOS

Transferencia y articulación. Política de la retórica como economía del deseo.

Esppectralidad, falta y ontología. La teoría de la Hegemonía frente a su reverso excluido.

El legado althusseriano. Apuntes para una reflexión sobre los vínculos entre ideología, subjetividad y política en Laclau, Badiou y Žižek.

¿Qué sujeto? ¿Qué cambio?: Laclau y el problema del sujeto de la acción política transformadora.

El populismo como dimensión y lógica de la política: propuestas, alcances y límites de la teoría populista de Laclau

Catacresis de la política. Ernesto Laclau y la deconstrucción.

¿Las metáforas tienen un límite? Temporalidad, barroco y peronismo.

Mediaciones analíticas en el trabajo de Ernesto Laclau: una relectura crítica desde la antropología política.

ENTREVISTA

Democracia Radical y Antagonismo.

RESEÑAS

Laclau, Ernesto (2014) Los fundamentos retóricos de la sociedad, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 169 pp.

Mouffe, Chantal & Errejón, Iñigo (2015) Construir el pueblo.hegemonía y radicalización de la democracia, Madrid: Icaria, 142 pp.

EL LEGADO ALTHUSSERIANO: APUNTES PARA UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS VÍNCULOS ENTRE IDEOLOGÍA, SUBJETIVIDAD Y POLÍTICA EN LACLAU, BADIOU Y ŽIŽEK*

*María Martina Sosa***

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Resumen

Este artículo tiene un doble objetivo. Primero, busca presentar un marco de intelección dentro del cual se pueda evaluar la productividad de los conceptos que Laclau, Badiou y Žižek usan para reflexionar sobre lo político y sus formas de subjetivación. Este marco está dado por la “problemática althusseriana”, configurada en torno de la interpelación/subjetivación, como proceso en el cual las identidades políticas toman forma a través de significaciones sedimentadas, y la sobredeterminación, que permite señalar la dimensión contingente en la que toda subjetividad política toma forma a través de la intervención. El segundo objetivo del artículo es poner en cuestión algunas de las formas en las que los aportes de Althusser fueron tradicionalmente leídos, y contribuir, de esta manera, a acentuar la actualidad del pensamiento althusseriano a la hora de reflexionar sobre los vínculos entre subjetividad y política.

PALABRAS CLAVE: Subjetividad – Acción política – Interpelación – Sobredeterminación.

* Artículo recibido el 4 de mayo de 2015 y aceptado el 18 de junio de 2015. Este ensayo es parte del trabajo de investigación realizado dentro del proyecto UBACyT “Discurso, política y sujeto: encuentros entre el marxismo, el psicoanálisis y las teorías de la significación” dirigido por Sergio Caletti. Una primera versión del mismo fue presentado en las III Jornadas Internacionales: Marxismo y psicoanálisis: El porvenir es largo, organizadas por el mismo proyecto UBACyT en la Biblioteca Nacional (CABA) en noviembre de 2013.

** Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA (Buenos Aires, Argentina). Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la UBA, Magister en Ciencias Sociales de FLACSO y Doctoranda de Ciencias Sociales de la UBA. Ha publicado artículos en libros y revistas sobre los aportes del psicoanálisis a la teoría social y política contemporánea. Ha compilado, junto con Sergio Caletti y Natalia Romé, *Lecturas de Althusser. Proyecciones de un campo problemático* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2011). Correo electrónico: martinasosa@gmail.com.

ALTHUSSERIAN'S LEGACY: SOME NOTES FOR A REFLECTION ABOUT THE
LINKS BETWEEN IDEOLOGY, SUBJECTIVITY AND POLITICS IN LACLAU,
BADIOU AND ŽIŽEK .

This essay has a double aim. First of all, it seeks to introduce a framework in which it would be possible to evaluate the potential productivity of the concepts that Laclau, Badiou and Žižek had built to reflect about the political and its forms of subjectivation. As we shall see, although the authors seem not to notice that, this framework results from the "althusserian problematic", configured around the interpellation/ subjectivity, as a process in which political identities take their form through the sedimented significations, and the overdetermination, that allows to indicate the contingent dimension in which all political subjectivity gets its shape through intervention. The second aim of the article is to question some of the ways in which Althusser's contributions have been read so far, and emphasize the current validity of Althusser's thought when it comes to reflect about the links between subjectivity and politics.

KEYWORDS: Subjectivity - Political Action - Interpellation - Overdetermination.

*la suerte inevitable de una intervención es la de borrarse en sus propios efectos.*¹

El objetivo de este trabajo es avanzar en una indagación sobre la manera en que algunas de las reflexiones más interesantes sobre las subjetividades políticas que se despliegan en la escena teórica contemporánea se encuentran inmersas, lo reconozcan o no sus autores, en un terreno teórico signado por preguntas y formulaciones que comenzaron a esbozarse en el marco del itinerario de pensamiento althusseriano. Para ello nos vamos a centrar en algunos de los aspectos centrales de las propuestas teóricas de tres filósofos contemporáneos que tienen una presencia creciente y, sin duda productiva, en los análisis sobre la manera en que se constituyen las identidades colectivas e intervienen en tanto que subjetividades en la escena política: Ernesto Laclau, Slavoj Žižek y Alain Badiou.

La elaboración de una serie que incluya estos nombres no es particularmente original. Son varios los significantes que usualmente se ponen en juego para referirse a estos pensadores y sus respectivos planteos teóricos como parte de un mismo colectivo o en tanto que vinculados a una

1 BALIBAR, Étienne. *Escritos por Althusser*, (Buenos aires: Nueva visión, 2004), 79.

misma apuesta (posfundacionalismo², izquierda lacaniana³, posmarxismo⁴, etc.). En este caso, para resaltar aquella dimensión de sus trabajos que se vincula estrechamente con la empresa teórica althusseriana, proponemos como nombre que abrocha la serie uno que, quizás, resulte más polémico que los otros: “posalthusserianos”⁵. Más de una vez cada uno de estos pensadores planteó sus diferencias con Althusser y en ciertas etapas de su producción llegaron a presentar las elaboraciones del filósofo marxista como el punto de choque contra el cual alzar el propio edificio teórico. Sin embargo, intentaremos indicar que la manera en que las preguntas sobre la relación entre sujeto, subjetividad y política gravitan en las formulaciones de estos tres pensadores puede inscribirse dentro de lo que podríamos llamar un “problemática althusseriana”.

Desde nuestro punto de vista la “problemática althusseriana” se configura en torno de interrogantes y formulaciones sobre el papel de la contingencia, las significaciones y las vivencias subjetivas en la vida social. En ellos, los conceptos de interpelación y sobredeterminación ocupan un lugar preponderante⁶. Cabe subrayar, por otra parte, que nuestro uso de la noción de problemática no es inocente. Se trata de un concepto althusseriano que permite leer en las propuestas teóricas de los pos-althusserianos, y en sus silencios, las huellas y los ecos de las formulaciones desplegadas por el filósofo francés a lo largo de su obra. Pero además, su uso busca enfatizar el carácter “inconcluso”⁷ de una filosofía que atiende más a la formulación de interrogantes que al establecimiento de proposiciones incontestables.

2 MARCHART, Oliver. *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau.*, (Buenos Aires: FCE, 2009).

3 STAVRAKAKIS, Yannis. *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política.*, (Buenos Aires: FCE, 2010) y ALEMÁN, Jorge. *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos.*, (Buenos Aires: Grama, 2009).

4 LACLAU, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 2000).

5 No estamos solos ni pretendemos adjudicarnos originalidad en esta vinculación entre Althusser y estos pensadores. Refiriéndose a Balibar, Badiou, Rancière, Bidet, Žižek y Laclau, de Ípola sostiene, después de subrayar cierta continuidad entre la filosofía clásica de Althusser y los escritos de sus últimas décadas de vida: “Con toda probabilidad, algunos de estos autores no tuvieron acceso sino tardíamente a los inéditos de Althusser: en ellos habrían comprobado que, en su travesía solitaria de casi una década, Althusser había explorado los mismos terrenos filosóficos por los que ellos –cada uno a su modo–, incursionaron entonces.” DE ÍPOLA, Emilio; *Althusser, el infinito adiós*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 15.

6 Para una referencia más amplia ver SOSA, Martina. “Contingencia, significación y dimensión subjetiva: los términos de una articulación althusseriana entre marxismo y psicoanálisis.” en CALETTI, Sergio; *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Foucault, Laclau, Butler y Žižek.* (Buenos Aires: Prometeo, 2011), 97 - 116.

7 De Ípola subraya que “su filosofía estuvo constitutivamente afectada por una suerte de necesaria inconclusión: cada punto de llegada se convertía de inmediato en un nuevo punto de partida, en un nuevo comienzo.” DE ÍPOLA, Emilio. *Althusser, el infinito adiós*, 45.

La hipótesis que guía esta exploración es que buena parte de los aportes que estos autores ponen en juego para avanzar en una reflexión sobre las subjetividades políticas se encuentra signada por dos apuestas básicas presentes a lo largo de la obra de este pensador marxista; obra que, a su vez, se halla atravesada en su totalidad por una serie de tensiones teóricas en las que, según creemos, puede situarse su mayor productividad⁸.

Desde nuestro punto de vista, la primera de estas apuestas es buscar en el psicoanálisis las herramientas para avanzar en una reflexión sobre la manera en que se configuran las identidades colectivas. Consideramos que esta operación, que a la hora de pensar cualquier coyuntura supone un anudamiento particular entre ideología y política, puede ser indagada a partir de los hilos que se despliegan en la formulación althusseriana de la interpelación.

La segunda apuesta, (menos reconocida en el campo académico como una operación althusseriana ya que forma parte de lo que de Ípola identifica como la corriente subterránea de su pensamiento), es articular la pregunta por la política con el problema de la fundación de lo nuevo y la reconfiguración de los lazos sociales. El itinerario del pensamiento althusseriano, que va desde la sobredeterminación hacia las reflexiones sobre Maquiavelo y su pensamiento sobre la fundación de un Estado nuevo, brinda con respecto a esta dimensión un marco productivo que sigue aún vigente⁹. Consideramos, incluso, que ese particular derrotero ofrece

8 Según de Ípola estas tensiones pueden leerse como una duplicidad propia de la convivencia de un proyecto explícito y otro subterráneo, coincidimos sin embargo con Romé en que esto que de Ípola llama duplicidad resulta aprehensible en la obra de Althusser no tanto como la convivencia de dos “tramas inconmensurables entre sí, y que, en un punto límite podrían pensarse la una como el esfuerzo de proveer un fundamento filosófico a la otra; (sino, más bien, como) la tensión propia de una única obra obstinada en no repetirse eternamente a sí misma y preocupada por establecer un diálogo serio y comprometido con los problemas del tiempo histórico en que se enmarca. Lo dicho y no dicho por Althusser, en cada momento obedece más, desde nuestro punto de vista, a estrategias de intervención política en el campo teórico, filosófico y extra-académico, que a una supuesta latencia de sus postulados. Apuntamos así a pensar que la producción intelectual de Althusser durante los difíciles años ochenta, puede leerse como el despliegue de las consecuencias filosóficas de sus preocupaciones teóricas anteriores.” ROMÉ, Natalia. “Significante y política en la obra de Louis Althusser. Comentarios a Althusser, el infinito adiós, de Emilio De Ípola” en *Memoria de las XI Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación*, UNCUIYO, Mendoza, 2007. Disponible en: <http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2007Lirome.pdf>

9 Seguimos a de Ípola en dos puntos fundamentales respecto del carácter de esta corriente subterránea y sus vínculos con los trabajos posalthusserianos. En primer lugar, de Ípola sostiene que “El pensamiento subterráneo de Althusser toma la forma de una filosofía que asume la responsabilidad y se propone el objetivo de tornar pensable y posible la política.” DE ÍPOLA. *Althusser, el infinito adiós*, 55. La centralidad de la política en eso que de Ípola llama el pensamiento esotérico de Althusser anticipa los planteos de los tres filósofos que nos proponemos indagar. En segundo lugar, como ya adelantamos, de Ípola presenta dos datos importantes para analizar el vínculo entre Althusser y los posalthusserianos. Es muy probable que los textos del últimos Althusser hayan permanecido desconocidos para estos

aristas desde las cuales un cierto enfoque dominante sobre el papel de la contingencia en la comprensión de lo social puede ser en algunos puntos cuestionado.

En la articulación de ambas apuestas emerge, sin duda, una preocupación que habita la obra de Althusser y sigue gravitando de diversas maneras en los “posalthusserianos”: aquella que refiere al vínculo entre las relaciones estructurales, que desde el modo de producción hasta las sedimentaciones ideológicas a partir de las cuales se constituyen en buena medida las subjetividades permiten dar cuenta de lo dado, y la política, que en una de sus caras refiere a la dimensión instituyente de lo social.

De alguna manera, entonces, esta indagación inscribe un objetivo doble en la misma forma en que plantea su objeto. En primer lugar se trata de explorar aquellos conceptos -tales como sujeto y subjetividad, fantasía y goce, identificación e identidad, decisión y acto- que Laclau, Badiou y Žižek ponen en juego a la hora de reflexionar sobre lo político y sus formas de subjetivación, y en los cuales es posible encontrar algunos de los aportes más ricos de la teoría social contemporánea. Aún cuando no se trata de una exploración exhaustiva de estas nociones, se intentará construir un marco de intelección dentro del cual se pueda evaluar sus ámbitos de pertinencia y su productividad para el análisis.

Pero, al mismo tiempo, a través de esta indagación se busca contribuir a acentuar la actualidad del pensamiento althusseriano y a poner en cuestión algunos de los marcos dentro de los cuales los aportes de este filósofo francés fueron tradicionalmente leídos. La importancia de esta empresa radica en que a partir de la década de 1980 la productividad de sus indagaciones fue sistemáticamente negada y sus planteos, tildados de reproductivistas, funcionalistas o estructuralistas, “parecían relegados al basurero de la historia.”¹⁰ En el callejón sin salida construido por estas formas de aprehensión que dominaron el sentido común académico en las últimas décadas, formular una pregunta por la manera en que se vinculan en lo social lo dado y lo porvenir desde la perspectiva althusseriana parecía imposible.

En los últimos años los textos de Althusser están siendo revisitados y recuperados desde distintos lugares y perspectivas. Participamos con orgullo de este movimiento al reconocer en problemas y conceptos centrales que se encuentran operando tanto en discusiones teóricas como en análisis empíricos concretos de la teoría política contemporánea, la huella del pensamiento althusseriano. Tenemos la convicción de que la explicitación de

autores mientras comenzaban a desplegar los trazos de sus obras pero, al mismo tiempo, la coincidencia en los parámetros de sendos planteos parece más un indicador de que ese pensamiento esotérico ya estaba operando de diversas formas en los textos publicados de Althusser que una simple casualidad.

10 SINTOMER, Yves. “Presentación.” En ALTHUSSER, Louis *La soledad de Maquiavelo*, (Madrid: Akal, 2008), 5. Ver también sobre esta cuestión BALIBAR, Étienne. *Escritos por Althusser*.

este legado como marco en el que se inscriben estas diversas elaboraciones, contribuye en muchos casos, asimismo, a enriquecer la manera en que estos conceptos se vinculan unos con otros atendiendo a la complejidad de lo social y a la irreductibilidad de sus diferentes dimensiones.

DEL SUJETO A LA INTERPELACIÓN.

En su libro dedicado a Althusser, de Ípola indica más de una vez que en la configuración teórica de este filósofo francés la palabra “sujeto” no designa un concepto científico sino un término ideológico. De este hecho incuestionable, de Ípola desprende la afirmación de que no puede haber en Althusser una teoría del sujeto. Coincidimos con este pensador argentino en que las elaboraciones althusserianas apuntan a desbaratar aquella concepción clásica del sujeto que atraviesa buena parte de la filosofía y el pensamiento político. Sin embargo, parafraseando al propio Althusser podemos decir que, en todo caso, el término sujeto señala un problema con el que buena parte de la teoría social y política sigue lidiando y, también, un camino de exploración posible; una serie de preguntas que apuntan a construir categorías teóricas que den cuenta de la constitución subjetiva, del estatuto de las vivencias subjetivas y del papel que éstas tienen en la política.

En ese sentido tendemos a pensar que allí donde el término sujeto señala una “cuestión a desentrañar”, la articulación entre estructuras inconscientes y relaciones imaginarias aparece trazando una primera respuesta teórica a este problema. En esta articulación conceptual toma cuerpo uno de los nudos en los cuales, más allá de los matices y las diferencias terminológicas, el psicoanálisis se enlaza con el marxismo en la producción althusseriana¹¹ y opera como una de las matrices que tiene aún efectos en el pensamiento político contemporáneo. En los autores cuyas propuestas teóricas vamos a indagar es posible vislumbrar sin dificultades tanto la forma que toma esta “pregunta crítica” en el espacio del sujeto como algunos de los trazos fundamentales desde los cuales se avanza en la construcción de categorías teóricas para su abordaje.

Antes de avanzar, entonces, en el análisis de los conceptos de Laclau, Žižek y Badiou, veamos los trazos que esbozan la problemática althusseriana respecto de este asunto.

La pregunta por el problema del sujeto emerge en el pensamiento althusseriano en el marco de su reformulación de la teoría de la ideología de Marx. Sin entrar en una enumeración detallada de los desarrollos que pone en juego Althusser a propósito de la ideología en general, cabe destacar

11 En SOSA, Martina. “La teoría de la ideología de Louis Althusser” hemos trabajado esta cuestión. En CALETTI, Sergio. *Sujeto, política, psicoanálisis*, 173 – 187.

aquello que presenta como una tesis central de su planteo. “*La ideología interpela a los individuos como sujetos.*”¹²

En esta tesis, el término sujeto aparece con un doble estatuto particular que nos va a permitir desplegar los que creemos son dos trazos persistentes de la problemática althusseriana. En primer lugar, los sujetos son caracterizados como el efecto de un dispositivo particular; el mecanismo ideológico por excelencia: la interpelación. A tono con las elaboraciones lacanianas que se preguntan por el proceso a través del cual se configura el yo, el universo subjetivo no se presenta como algo dado ni como la expresión de una interioridad previa sino como efecto emergente. Esto es, el sujeto está constituido en y por una serie de estructuras objetivas e inconscientes.

Ahora bien, la teoría de la ideología de Althusser no pone en juego una simple operación de refutación respecto de esa concepción del sujeto que lo presenta como algo dado y “evidente”. Su puesta en cuestión supone, a la vez, la incorporación de esta perspectiva tan fuertemente instalada en el sentido común como un efecto ideológico a ser explicado. De esta manera, la ideología se presenta como un mecanismo de interpelación orientado a configurar un mundo de evidencias, la primera de las cuales sería nuestro carácter de “sujetos”.

Esta operación doble define al par “desconocimiento/ reconocimiento” como una función ideológica fundamental. La dimensión del desconocimiento alude a la manera en que el dispositivo de interpelación, a través del cual nos reconocemos como sujetos y reconocemos como evidente el mundo en el que vivimos, debe permanecer velado para ser eficaz. Pero, la dimensión del reconocimiento no es un mero efecto secundario sino que tiene una función activa: el mundo de evidencias ideológicas que este mecanismo configura, es lo que permite mantener en el desconocimiento al dispositivo de interpelación.

Ahora bien, tal como lo resalta Balibar, esta doble operación define nuestra relación con el mundo como siempre-ya investida imaginariamente. De este aspecto de la construcción teórica althusseriana se desprenden una serie de consecuencias que, aun cuando no han sido desplegadas a lo largo de su obra, son parte del legado que sigue circulando en los planteos “pos-althusserianos”.

En primer lugar, el estatuto de este reconocimiento imaginario no es el de un mero reflejo o una sublimación de una estructura objetiva. La reformulación althusseriana de la ideología estuvo orientada a pensar su índice de eficacia específico como práctica social y, por lo tanto, el hecho de que las vivencias subjetivas sean ideológicas no les quita efectividad en la vida social. Según Althusser:

12 ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 1970), 64.

“En esta sobredeterminación de lo real por lo imaginario y de lo imaginario por lo real, la ideología es, por principio, activa, y refuerza o modifica las relaciones de los hombres con sus condiciones de existencia en esa misma relación imaginaria.”¹³

En segundo lugar, la identificación del elemento de lo imaginario como terreno ideológico permite subrayar el papel que juegan los afectos –voluntad, esperanza, nostalgia, tal como enumera Althusser– en la manera en que los sujetos se viven a sí mismos y al mundo en el que despliegan sus acciones. El carácter libidinal de todo vínculo social que Laclau retoma de Freud en sus últimos escritos, por ejemplo, puede verse ya resaltado en estas reflexiones de Althusser sobre el papel de lo imaginario. En la misma línea, consideramos que las reflexiones zizekianas sobre el papel del fantasma y la centralidad de los afectos en la manera de concebir el itinerario subjetivo en Badiou pudieron ser formuladas en esa brecha que Althusser abrió al preguntarse por la efectividad de lo imaginario y el afecto en el funcionamiento ideológico.

Tal como sostiene Balibar, las ideologías

“se presentan más bien como una producción de la conciencia y de sus formas para individuos y grupos, como una producción de modos de representación, de ‘estar en el mundo’ y de identidades subjetivas, siempre anudadas a elementos no representativos (esperanzas y temores, creencias, valores morales e inmorales, aspiraciones a la liberación o a la dominación, a veces inextricablemente mezcladas). (...) Las ideologías son ante todo las diferentes formas históricas en que las condiciones inconscientes pueden ser elaboradas para permitir a individuos y a grupos imaginar su propia práctica.”¹⁴

LA CONSTITUCIÓN DE LAS IDENTIDADES COLECTIVAS

Ernesto Laclau presenta a *La razón populista* como un libro que “se interroga sobre la lógica de formación de las identidades colectivas.”¹⁵ Podríamos agregar que a pesar de que los términos en los que se avanza en una respuesta para este interrogante no son exactamente los mismos a lo largo de los diferentes tramos de su obra, la inquietud por brindar herramientas para aprehender la configuración de las identidades políticas sin duda la

13 ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*, (Buenos Aire: FCE, 1968), 194.

14 BALIBAR, Étienne. *Escritos por Althusser*, 90.

15 LACLAU, Ernesto. *La razón populista*, (Buenos Aires: FCE, 2005), 9.

atraviesa desde sus primeros artículos de la década de 1970, en los que se utilizaba explícitamente la noción de interpelación, hasta la actualidad. La preocupación por la constitución de las identidades políticas tiene tal centralidad en el edificio teórico de Laclau que pareciera que, en él, la propia política “debe ser entendida como el proceso mismo mediante el cual un grupo asume su nombre.”¹⁶

Ahora bien, más allá de las distancias que el propio Laclau enuncia respecto del pensamiento althusseriano en general, y de la noción de interpelación en particular, consideramos que es posible identificar una serie de huellas de esta dimensión de la problemática althusseriana en sus sucesivas configuraciones teóricas.

En una primera aproximación, es posible destacar que si las diversas formulaciones que se despliegan en la obra de Laclau están orientadas a construir herramientas teóricas para aprehender la manera en que se configuran las identidades políticas es porque ellas no se toman como algo dado y evidente sino como el producto de un proceso social. En ambos planteos las identidades son leídas en clave lacaniana, desnaturalizadas y concebidas como el producto de un mecanismo de identificación. Más aún, en una de sus dimensiones, la batería de conceptos que Laclau toma del psicoanálisis para explicar la forma en que las identidades políticas se configuran a partir de ciertos puntos nodales, posibles de vincular con los *significantes amo* lacanianos, que organizan y fijan las relaciones sociales de sentido, parecen venir entramadas por una matriz en la que opera en sordina la noción de interpelación.

Sin duda, además, en ambos planteos la lectura del psicoanálisis se utiliza para realizar una puesta en cuestión de una concepción de la subjetividad que, sustentada en su carácter racional, la postulaba como atributo de un sujeto que era origen de sus acciones y pensamientos. En este sentido, la empresa laclausiana de incorporar la afectividad como una dimensión constitutiva de la subjetividad y, al mismo tiempo, un factor político no parece ir por una ruta distinta que las formulaciones althusserianas sobre la manera en que todas las relaciones sociales se encuentran investidas imaginariamente y sobre el carácter activo que pueden tener tanto este investimento como el suelo ideológico (simbólico-imaginario) en el que se inscribe. Más allá de las diferencias terminológicas, entonces, Althusser y Laclau parecerían coincidir en que en una de sus dimensiones el terreno de la política puede ser caracterizado como un entramado simbólico-imaginario que supone un cierto desconocimiento que opera activamente y que tienen a la constitución de sujetos como efecto.

16 MARCHART, Oliver. *El pensamiento político posfundacional*, 41

INTERPELACIÓN, GOCE E IDEOLOGÍA.

La estrecha vinculación entre la manera en que Laclau concibe la constitución de las identidades políticas, la noción althusseriana de interpelación ideológica y la forma en que se conceptualizan los procesos de subjetivación en el psicoanálisis ha sido señalada por Slavoj Žižek en varios de sus textos¹⁷. En *El sublime objeto de la ideología* el pensador esloveno desplegó esta vinculación con su particular estilo fragmentario e indirecto: a través de una explicación del grafo del deseo lacaniano en la que termina indagando sobre sus alcances para la teoría social. Así, cuando presenta la célula elemental del grafo sostiene que:

“El point de capiton es el punto a través del cual el sujeto es ‘cosido’ al significante, y al mismo tiempo, el punto que interpela al individuo a transformarse en sujeto dirigiéndole el llamado de un cierto significante amo (‘Comunismo’, ‘Dios’, ‘Libertad’, ‘Estados Unidos’) – en una palabra es el punto de subjetivación de la cadena significante.”¹⁸

A partir de esta explicación, Žižek subraya que la interpelación debe ser entendida en los mismos términos que la noción psicoanalítica de identificación. Pero, al mismo tiempo, y sin por eso detenerse en los vínculos posibles entre los planteos de ambos autores, el pensador esloveno retoma también a través del grafo del deseo la descripción que realiza Laclau sobre la configuración de las identidades políticas en el campo de la discursividad¹⁹, ubicándolo, con este gesto, en el mismo terreno problemático

17 No hay que pasar por alto, sin embargo, el hecho de que las diferencias terminológicas que enfrentan los postulados de Lacan y Althusser aparecen también separando en un punto las posiciones de Laclau y Žižek respecto del propio Althusser, en la medida en que ambos se apoyan en una noción del sujeto del inconsciente que Althusser rechaza. Aquello que Althusser denomina sujeto (ideológico) sería más bien para Lacan el yo. Allí donde Lacan señala al sujeto, Althusser encuentra una división (Spaltung). Tanto en Laclau como en Žižek la acepción de sujeto tiende a bascular entre la identificación ideológica, más bien vinculada a la subjetivación/ subjetividad y el sujeto del inconsciente lacaniano. Esta cuestión se desarrolla en ALTHUSSER, Louis “Tres notas sobre la teoría de los discursos” en ALTHUSSER, Louis. *Escritos sobre psicoanálisis*. Freud y Lacan, (México: SXXI, 1996), 97 – 145.

Un análisis lúcido sobre las diferencias en las concepciones de sujeto de Althusser y Lacan puede leerse en LIVSZYK, Pablo. “Reconocimiento y desconocimiento en Althusser y Lacan.” En CALETTI, Sergio. *Sujeto, política, psicoanálisis*, 191 – 236.

18 ŽIŽEK, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*, (México: SXXI, 1992), 142.

19 Es muy interesante investigar sobre los efectos de las operaciones de lectura de Žižek sobre Laclau. Si Žižek leía en los planteos de *Hegemonía y estrategia socialista* la puesta en juego del psicoanálisis dentro de la teoría social; Laclau, por su parte, encontró en estos señalamientos el camino para avanzar en unas investigaciones que lo fueron acercando cada vez más al psicoanálisis.

que Althusser. La configuración de ese terreno puede ser delimitada por una serie que va de la pregunta por la subjetivación, esto es, “de qué modo los propios individuos subjetivizan su condición y se experimentan como sujetos”²⁰, el papel de los *significantes amo* a los que Althusser denomina Sujeto con mayúscula, y la homología entre el proceso de identificación y el mecanismo de interpelación que supone la presencia del Otro, más allá de las características que se le atribuyan.

De acuerdo con lo que sostiene el propio Žižek, estos términos pueden, tal como vimos, ser claramente encontrados en las elaboraciones de Laclau y, más aun, en algunos de los núcleos centrales de los planteos de Alain Badiou. Así, el pensador esloveno se pregunta explícitamente:

“La idea de acontecimiento-verdad de Badiou, ¿no está terriblemente cerca del concepto althusseriano de la interpelación (ideológica)? El proceso que Badiou describe, ¿no es el de un individuo interpelado por una causa para que se convierta en sujeto? (Es significativo que para describir la estructura formal de la fidelidad al acontecimiento –verdad, Badiou emplee el mismo ejemplo que Althusser en su descripción del proceso de interpelación.) La relación circular entre el acontecimiento y el sujeto (el sujeto lo sirve con su fidelidad, pero el acontecimiento solo es visible como tal para un sujeto ya comprometido), ¿no es el círculo mismo de la ideología?”²¹

A lo largo de su compleja obra, Badiou fue modificando la manera de plantarse frente a las elaboraciones althusserianas²². Al igual que Laclau y el propio Žižek, Badiou presentó más de una vez los puntos en los que su perspectiva tomaba distancia de las conceptualizaciones del filósofo marxista. A diferencia de ellos, sin embargo, Badiou sostuvo una cierta fidelidad al pensamiento althusseriano que le hizo, en los últimos años, explicitar algunos de los puntos en los que éste retorna en sus propios planteos.

Desde este punto de vista, la afirmación de Žižek respecto del vínculo entre la interpelación y el “acontecimiento-verdad” resulta un tanto superficial. Si nos remitimos al texto en el que se apoya Žižek, *San Pablo. La fundación del universalismo*, encontramos otro tipo de afinidades. Tal como desplegaremos más adelante éstas se asientan tanto sobre una concepción

20 ŽIŽEK, Slavoj. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, (Buenos Aires: Paidós, 2001), 277.

21 ŽIŽEK, Slavoj. *Ibid*, 156.

22 Para un análisis de estos cambios ver STARCENBAUM, Marcelo. “Alain Badiou, lector de Althusser” en *Laberinto* n° 37, 2012. Disponible en: <http://issuu.com/barreto3/docs/37starcenbaum>.

de la complejidad de lo social que se sostiene en las nociones de práctica y sobredeterminación, como en la manera que vincula los núcleos de la problemática althusseriana, sujeto/ ideología y comienzo/ contingencia, que tienden a operar como cuestiones absolutamente separadas en otras lecturas de Althusser.

En *Lógicas de los mundos* Badiou subraya explícitamente la manera en que su construcción de una teoría formal del sujeto se distingue de lo que él califica como “una ficción ideológica, un imaginario mediante el cual los aparatos de Estado designan a los individuos”²³. Sin embargo, en el contexto de la lectura de *San Pablo* esta afirmación nos permite entender la manera en que se distinguen y, al mismo tiempo, se vinculan estas dos zonas problemáticas en las que la cuestión de la subjetividad y la política toman forma.

Una primera zona en la que la “la ley constituye al sujeto como impotencia del pensamiento”²⁴ en lo que el autor identifica como la dimensión de la estatalidad (estado de la situación) y que, por las indicaciones que él mismo brinda en otros trabajos, es también la de lo ideológico²⁵. En este plano de la vida social imperan “la lógica identitaria y cultural de las comunidades o de las minorías que forman un conjunto articulado”²⁶ con la lógica capitalista del equivalente general. Ese es el terreno de la repetición en el que opera la interpelación constituyendo al sujeto, “bajo la ley, en la forma cerrada del Yo”²⁷.

Pero esta dimensión ideológica es el marco en el cual pueden emerger otras formas subjetivas. La problematización del vínculo entre subjetividad y política está, sin duda, presente en todos los pensadores estudiados. Sin embargo, es en los trabajos de Badiou en donde esta cuestión se configura, de forma más clara, en relación con los “motivos” de la problemática althusseriana. Así, por ejemplo, Badiou comienza su libro sobre *San Pablo* presentándolo como una tentativa de “re-fundar una teoría del Sujeto que subordina su existencia a la dimensión aleatoria del acontecimiento como

23 BADIOU, Alain. *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*, (Buenos Aires: Manantial, 2008), 66.

24 BADIOU, Alain. *San Pablo. La fundación del universalismo*, (Barcelona: Anthropos, 1999), 90.

25 En este punto cabe subrayar que coincidimos en que lo productivo de este planteo se encuentra en “ser capaz de iluminar cierta tensión entre una dimensión de estatalidad y una inquietud emancipatoria que no tiene lugares sociales únicos fijos o establecidos independientemente de las coyunturas particulares” pero que, por momentos, corre el peligro de producir “una positivización de la política emancipatoria –por una parte- y del Estado –por otra-, gracias a la cual parecería que cada uno se encuentra sencillamente allí donde no está el otro, para plasmarse en cada caso como una unidad plena; unidad simple y carente tanto de una dialéctica interna como de relación con su ‘otro’ más allá de la pura oposición entre meras exterioridades enfrentadas.” CATANZARO, Gisela. “Críticas de la estatalidad” en *El ojo mocho* n° 2 – 3, Buenos Aires, Primavera/ Verano 2012 -2013, 40.

26 BADIOU, Alain. *San Pablo*, 11.

27 BADIOU, Alain. *Ibid.* 93.

se subordina a la contingencia pura del ser múltiple.²⁸ En esta tentativa, el acontecimiento aparece como ese “comienzo absoluto”²⁹ que “cambia las relaciones entre lo posible y lo imposible”³⁰ y, por lo tanto, debe prescindir de las leyes y los lenguajes de la situación. Tal como Althusser trabaja esta cuestión en su lectura de Maquiavelo, Badiou caracteriza a esto que llama sujeto, como una singularidad producto de un “encuentro”³¹ azaroso que provoca una ruptura con las particularidades identitarias y, a través de un proceso, “toma consistencia”³². Las nociones althusserianas de comienzo, encuentro, consistencia y *virtú*³³ resuenan una y otra vez a lo largo del libro a propósito de esta refundación de la teoría del sujeto que se propone Badiou³⁴.

Ahora bien, este rodeo por las maneras en que Žižek encuentra en sus contemporáneos, a través de diversas homologías, las huellas del concepto althusseriano de interpelación nos sirve para volver esta lectura sobre el propio Žižek. Las críticas y la toma de distancia que este pensador esloveno pone en juego respecto de la matriz althusseriana resulta uno de los núcleos fuertes de su pensamiento que retorna libro tras libro. En buena medida, estas se centran, justamente, en la noción de interpelación y la manera en que este concepto apunta a leer la eficacia de la ideología a través de los mecanismos de identificación simbólico e imaginario. Este planteo que, según Žižek, caló hondo en algunos análisis posestructuralistas deja de lado

28 *Ibid.* 5.

29 *Ibid.* 37.

30 *Ibid.* 48.

31 *Ibid.* 70.

32 *Ibid.* 99.

33 Una cuestión de interés que desde nuestro punto de vista queda por explorar, es el papel de los afectos en los planteos de Badiou. Consideramos que, de los autores explorados, es el único que recupera esta dimensión vivida de los afectos que apenas estaba mencionada en Althusser respecto del investimento imaginario que configuraba al yo y su mundo. Así, consideramos que la esperanza, el entusiasmo, la alegría operan un papel fundamental en la manera en que Badiou concibe el proceso en el que el sujeto fiel toma consistencia como tal.

34 Para ser justos cabe indicar que, en sus últimos textos y a pesar de las diferencias respecto de las nociones de acto y acontecimiento, Žižek comenzó a esbozar una lectura menos esquemática de los conceptos de Badiou. Así, por ejemplo, se puede encontrar en algunos de ellos una mirada sobre las diferencias entre la interpelación y la configuración de nuevas subjetividades políticas que coincide con lo planteado en nuestro ensayo: “Lo que encontramos en Pablo es un compromiso, una posición de lucha comprometida, una misteriosa ‘interpelación’ que está más allá de la interpelación ideológica, una interpelación que SUSPENDE la fuerza performativa de la interpelación ideológica ‘normal’ y nos impulsa a aceptar nuestro lugar determinado dentro del edificio sociosimbólico.” Y más adelante señala que la intervención de Pablo como la configuración de “un colectivo que se mantiene unido, no en virtud de un Significante Amo, sino mediante la fidelidad a una separación que se extienda ‘más allá del bien y del mal’, esto es, que se extienda a través de las distinciones del cuerpo social existente y las suspenda.” ŽIŽEK, Slavoj. *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*, (Buenos Aires: Paidós, 2011), 154 y 178.

una dimensión ineludible de la ideología; aquello que Žižek llama un “más allá de la interpelación”. Desde su punto de vista, “el último soporte del efecto ideológico es el núcleo insensato, preideológico del goce.”³⁵

A través de este señalamiento Žižek incorpora al análisis de la formación de las identidades políticas tanto el goce como el marco fantasmático en que se organiza. La fantasía ideológica entendida en estos términos funciona como un factor determinante en la subjetivación de los mandatos simbólicos y, por lo tanto, de las modalidades de interpelación/identificación. Es incuestionable que estas incorporaciones enriquecen la noción de interpelación althusseriana y señalan una línea de exploración productiva para nuevas indagaciones. Sin embargo, y a pesar de lo que sostiene el propio autor, no logran poner en cuestión el marco en el que se inscribe, en una de sus dimensiones, el problema de la formación de las identidades políticas.

Es que como sostiene el mismo Žižek la noción de goce ayuda a comprender con mayor precisión en qué consiste el mecanismo de interpelación ideológica y suma un nuevo factor explicativo para pensar su eficacia³⁶.

Ahora bien, hay otro aspecto de los señalamientos de Žižek que nos gustaría retomar para subrayar sus implicancias. Tal como vimos, en sus planteos Žižek vincula el problema de la formación de las identidades políticas con lo ideológico. Sin duda, existen grandes diferencias entre las maneras en que Althusser, Laclau, Badiou y Žižek³⁷ conciben la noción de ideología. Sin embargo, la cuestión de lo ideológico ligada a las operaciones de fijación del sentido, a aquella dimensión sedimentada de las articulaciones significantes que configuran un orden dominante y al orden de la estatalidad entendido “como relación social y formas de subjetividad, como régimen de creencias, percepciones y sensibilidades”³⁸ vuelve una y otra vez tanto en las formulaciones teóricas como en los análisis de coyuntura de los tres autores “pos-althusserianos.”

Tal como lo indicaba la problematización althusseriana de la interpelación ideológica, entonces, el problema de la formación de las identidades políticas se vincula en una de sus dimensiones a la manera en

35 ŽIŽEK, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*, 171.

36 Cabe explorar la manera en que la noción de goce ayuda a explicar también la perdurabilidad de las identidades políticas. Uno de los intentos de hacer operativo el papel del goce en los análisis políticos se encuentra en STAVRAKAKIS, Yannis. *La izquierda lacaniana*.

37 de Ípola sostiene que “La relación sujeto- ideología recorta un tema al cual Althusser ha acordado siempre –incluidos sus últimos escritos– una atención prioritaria. Un tema que, por lo demás, tiene ocupado al althusserianismo y a sus herederos en ambas costas del Atlántico desde los últimos cuarenta años.” DE ÍPOLA, Emilio. *Althusser, el infinito adiós*, 137.

38 CATANZARO, Gisela. “Críticas de la estatalidad”, 41.

que los individuos subjetivan los significantes amos o puntos nodales que configuran el orden simbólico-social. Como desplegaremos a continuación, todos ellos también coincidirán en señalar que esas significaciones sociales sedimentadas conforman el terreno en el cual puede producirse un nuevo comienzo y pueden emerger nuevas subjetividades políticas.

LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO

Para indagar las coincidencias entre pensadores políticos contemporáneos con planteos aparentemente disímiles, Oliver Marchart sistematizó lo que identificó como una distinción entre la política y lo político³⁹. Tal como lo presenta Marchart:

“En la medida en que la sociedad no es idéntica a sí misma (tal como afirma el posfundacionalismo), también la política deviene internamente dividida, por un lado en una dimensión que pertenece internamente a lo social (‘la política’ como un subsistema social) y, por el otro, en una dimensión más fundamental o radical (‘lo político’), que funda y refunda lo social desde un afuera básicamente imposible. Así pues, lo que el término ‘lo político’ nombra es el momento de la institución/destitución de lo social o de la sociedad.”⁴⁰

Desde este punto de vista podríamos decir que la preocupación por la lógica de la formación de las identidades políticas tal como la presentan Laclau, Žižek y más explícitamente Badiou al hablar de la dimensión ideológico-estatal, despliega una de sus caras en el terreno de la política. Allí la interpelación ideológica sigue siendo el marco para pensar la forma

39 Como lo señala el propio Marchart esta diferencia se encuentra planteada por Laclau de forma más o menos explícita a través de la distinción entre lo social (lo sedimentado) y lo político (instituyente). Sin embargo, según creemos ni Laclau ni Žižek logran situar sus propios conceptos y sus ámbitos de pertinencia en relación con esta distinción. Por su parte, el caso de Badiou resulta más complejo. Tal como resalta Bosteels, “Badiou, for his part, adopts the distinction of *le politique* and *la politique* in *Peut-on penser la politique?* But only to invert the evaluation of both terms in comparison with the way in which Jean-Luc Nancy and Philippe Lacoue-Labarthe, in the proposal for the seminar on ‘the retreat of the political’ in which Badiou first presented the materials of *Peut-on penser la politique?*, had favored *le politique* over *la politique* as usual. In *Metapolitics*, by contrast, Badiou proposes more radically to ‘reject the expression the political, which precisely suggests a specific faculty, a common sense. There are only plural instances of politic, irreducible to one another, and which do not compromise any homogeneous history,” in *Abrégé de métapolitique*, 25, 33; *Metapolitics*, 16, 23.” BOSTEELS, Bruno. *Badiou and politics*, (Durham: Duke University Press, 2011), 357.

Más allá de sus limitaciones, sin embargo, la distinción de Marchart tiene un importante valor heurístico para las reflexiones que desplegaremos en esta sección.

40 MARCHART, Oliver. *El pensamiento posfundacional*, 180.

en que los individuos se incorporan a ciertas formas subjetivas colectivas a través de aquellos *significantes amo* que fijan las significaciones. Esta es la condición, además, de una cierta perdurabilidad de las identidades políticas. Tal como lo sostenía Althusser, esta es la cara de la práctica política que se enlaza directamente con lo ideológico, y lo tiene como terreno.

Ahora bien, los posalthusserianos suelen coincidir en señalar que la otra cara de la práctica política, aquella que se vincula más bien con lo político como momento fundante de lo social y con la constitución de nuevas formas subjetivas es un aspecto impensado en los planteos de Althusser e impensable desde ellos. Veamos como ejemplo de esta postura una de las ocasiones en las que Laclau plantea sus distancias con el filósofo marxista.

“En la teoría althusseriana de la interpelación –que he usado en mis primeros trabajos- está presente, sin duda, la noción spinoziana de un ‘efecto sujeto’, que deriva meramente de la lógica de las estructuras. Esto deja de lado el hecho de que la interpelación es el terreno de la producción del discurso y de que a los efectos de ‘producir’ sujetos de modo exitoso estos últimos deben identificarse con la interpelación. El énfasis althusseriano en la interpelación como mecanismo funcional de la reproducción social no deja suficiente espacio para estudiar la construcción de sujetos desde la perspectiva de los individuos que reciben esas interpelaciones. La categoría de falta está por lo tanto ausente. Pero lo que se subraya en mis trabajos, incluso en mis primeros trabajos, es algo diferente. La interpelación es concebida como parte de un proceso hegemónico articulador abierto y contingente que no puede ser confundido en ningún sentido con la ‘eternidad’ spinoziana.”⁴¹

Ahora bien, estas críticas que sitúan los aportes althusserianos encerrados en el marco de una mirada reproductivista de lo social son el efecto de lo que Natalia Romé⁴² identifica como una lectura reduccionista que durante décadas tuvo un carácter hegemónico y que tiende a compartimentar los textos de Althusser aislando sus conceptos y propuestas teóricas. Esta perspectiva desconoce, por ejemplo, que la contingencia, la práctica política y lo político como fundación tuvieron un papel importante en todo el pensamiento de Althusser y no fueron, solamente, la expresión de un giro teórico dado en la década de 1970 que deja a un costado sus formulaciones anteriores. Desde este punto de vista, pareciera que las reflexiones althusserianas sobre la interpelación y la ideología se mueven

41 LACLAU, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 219 - 220.

42 ROMÉ, Natalia. “La encrucijada materialista. Diferencia política, sujeto e ideología en la problemática teórica de Louis Althusser.” Presentado en las *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2010.

en un terreno completamente distinto que aquellas desplegadas unos años antes respecto de la sobredeterminación o unos años después sobre las condiciones políticas de la formación de los estados a propósito de Maquiavelo.

En el caso de Laclau este desconocimiento⁴³ resulta más llamativo en la medida en que la noción de sobredeterminación, a través de la cual el filósofo francés subrayó tanto la manera en que toda formación social resulta un entramado de relaciones necesarias que tiene un comienzo contingente como la eficacia de aquellos factores considerados usualmente superestructurales, es uno de los pilares teóricos sobre los que se asienta su propia concepción del orden social como contingente y de lo político como fundante.

Pero los límites del pensamiento de Althusser respecto del problema de la formación de las identidades de los sujetos colectivos y la constitución de nuevas subjetividades políticas no son los límites de sus planteos en torno de la ideología. Si como señalan aquellos pensadores que Marchart⁴⁴ engloba como posfundacionalistas, la contingencia y lo político como fundación resultan nudos teóricos ineludibles a la hora de avanzar en una conceptualización sobre la configuración e intervención de los sujetos de la política, ambos, sin duda, tienen su lugar en la problemática althusseriana.

Así, una mirada no reduccionista sobre el pensamiento de Althusser hace emerger dos núcleos teóricos claves: la noción de interacción política como punto de contingencia que adquiere carácter irremplazable por “su capacidad –en presente- para forzar esa condición no clausurada de toda formación social –entendida de modo materialista como unidad sobredeterminada- y producir su transformación”⁴⁵, y la reflexión en torno de la fundación política en “condiciones extraordinarias, que son las condiciones de la ausencia de toda forma política susceptible de producir ese resultado.”⁴⁶

43 Un desconocimiento similar que, al mismo tiempo, aporta elementos de análisis a las cuestiones aquí abordadas señala de Ípola respecto de los alcances del estructuralismo y las supuestas rupturas introducidas por el posestructuralismo: “El problema de todo estructuralismo, problema que, según vimos, Badiou definiera como el del término con doble función que determina la pertenencia de los demás términos a la estructura, posee una historia cuyos comienzos se remontan a cerca de una década antes de que Lacan ‘reconozca’ Lo Real y doce o trece años antes de la publicación de los primeros grandes trabajos de Althusser. En ese sentido, sobre este punto –que para algunos marcaría una ruptura decisiva-, el llamado posestructuralismo no haría otra cosa que repetir lo que el estructuralismo ‘a secas’ de Levi- Strauss había planteado una década antes punto por punto y con toda claridad.” DE ÍPOLA, Emilio. *Althusser, el infinito adiós*, 107.

44 Es interesante resaltar que Marchart señala esa dimensión instituyente de lo político como el momento maquiaveliano, en coincidencia con la lectura que Althusser realiza del pensador italiano.

45 ROMÉ, Natalia. “La encrucijada materialista.”

46 ALTHUSSER, Louis. *La soledad de Maquiavelo*, 339.

Cabe en este punto una breve digresión a propósito del papel que tienen los problemas ligados a la contingencia y la intervención en el conjunto de la obra del filósofo francés. Tal como vimos, ciertas lecturas enfatizan el contraste y la ajenidad entre estas cuestiones y la problemática althusseriana reconocida como tal. Si en sus últimos escritos, largamente desconocidos, Althusser avanzó en una línea que hace trizas una aproximación esquemática a su obra, para estas lecturas los desarrollos del “último Althusser” ya no serían propiamente “althusserianos”.

Según de Ípola, sin embargo, una posición teórica que se configure en la oposición entre dos problemáticas althusserianas completamente separadas es insostenible. Así el autor señala que, por ejemplo,

“en Lire le Capital I, Althusser, volviendo sobre algunas de las ideas de Montesquieu acerca del surgimiento de una realidad histórica nueva, afirmaba la exigencia de hacerse cargo de lo que llamaba, refiriéndose a ese surgimiento, ‘la necesidad de su contingencia’. Así, como al desgaire, esa breve cláusula rompía provocativamente con las reglas de la ortodoxia marxista, tanto como con la sintaxis lógica de la tradición filosófica clásica, e introducía de soslayo la idea de contingencia en el interior de una problemática que, se supone, debía librarnos para siempre de ella. Asimismo, la metáfora de la ‘prise’, de lo que toma consistencia o ‘prende’, como una vacuna o una mayonesa, es formulada más de una vez, a propósito de tópicos diferentes y en diferentes momentos de su obra.”⁴⁷

En esta misma dirección, el análisis que Balibar realiza del “punto de vista de la reproducción”, uno de los postulados sobre los que se asientan las acusaciones de reproductivista y funcionalista de la propuesta althusseriana, apunta a leer allí la idea de que “toda invariancia (relativa) presupone una relación de fuerzas. O, si se quiere, que toda continuidad estructural es el efecto necesario de una contingencia irreductible en la que, en cada momento, reside la posibilidad latente de una crisis.”⁴⁸

Ahora bien, creemos que en la articulación de estos aspectos del pensamiento althusseriano con los desarrollos ya desplegados sobre la participación de las significaciones sedimentadas en la formación de las identidades políticas se encuentra la clave para avanzar tanto en la reflexión sobre las subjetividades políticas como sobre la manera en que el análisis de la acción política debe articular las dos dimensiones entre las que se mueve: el terreno de lo sedimentado y lo instituyente/fundante.

47 DE ÍPOLA, Emilio. *Althusser, el infinito adiós*, 171 y 172.

48 BALIBAR, Étienne. *Escritos por Althusser*, 61.

Tal como comenzamos a esbozar unas carillas atrás, esta cara de la problemática althusseriana se encuentra presente de forma explícita en algunos de los desarrollos teóricos de Alain Badiou. En *Compendio de Metapolítica*, de una manera mucho más explícita que en *San Pablo*, el filósofo contemporáneo rescata la complejidad del pensamiento de Althusser y su productividad para avanzar en una reflexión sobre los vínculos entre subjetividad y política. Allí Badiou indica que

“Sobredeterminaciones acontecimentales, catástrofes, revoluciones, novedades, devenir-principal de lo no-principal. Ahí está la materia real de la toma de partido, la oportunidad del militante, el momento de la elección. La sobredeterminación pone lo posible al orden del día, mientras que el lugar económico (objetividad) es el de la estabilidad reglada, y el lugar estatal (subjetividad ideológica) hace ‘funcionar’ a los individuos. La sobredeterminación es en verdad el lugar político. Y hay que decir francamente que es del orden de lo subjetivo (elección, toma de partido, militante), aunque no comporte ningún efecto de sujeto (tales efectos son estatales), ni compruebe, o construya, ningún objeto (tales objetos no existen sino en el campo de la ciencia).

“¿Qué hay que entender aquí por ‘subjetivo’ sin sujeto ni objeto? Es, en la figura material militante, un proceso de pensamiento homogéneo, no determinado por la objetividad (científica), ni cautivo del efecto de sujeto (ideológico). Este proceso es desplazado, en el lugar de la sobredeterminación, hacia lo posible, y esto bajo una toma de partido, una prescripción, que no garantiza nada, ni en el orden objetivo de la economía ni en el orden estatal del sujeto, pero que puede trazar en la situación una trayectoria real.”⁴⁹

Esta lectura que Badiou realiza de Althusser permite distinguir analíticamente entre las identidades configuradas en el terreno de las significaciones sedimentadas y ese orden de lo subjetivo sin sujeto que se juega en las intervenciones políticas en relación con un acontecimiento que abre el espacio de la contingencia para la posibilidad de lo nuevo. Como despliega Badiou en sus trabajos más renombrados (*El ser y el acontecimiento* y *Lógica de los mundos*), frente a las identidades políticas sedimentadas puede(n) aparecer y tomar cuerpo una(s) subjetividad(es) que nace(n) en el chispazo del acontecimiento pero, a la vez, resulta(n) indispensable(s) para la inscripción de las consecuencias de ese acontecimiento en el mundo y, por lo tanto en la reconfiguración del orden imperante.

49 BADIOU, Alain. *Compendio de metapolítica*, (Buenos Aires: Prometeo, 2009a), 56.

Es imposible no reconocer en estos planteos la resonancia de las reflexiones althusserianas sobre la intervención filosófico-política de Maquiavelo. Allí, a propósito de la fundación de un orden político nuevo, Althusser tematiza ya sin rodeos la cuestión del comienzo como un encuentro aleatorio en el que se conjugan la contingencia de una coyuntura y una intervención política infundada. Allí sostiene,

“es preciso encontrarse por fortuna y por virtud como arrancado de todo ese pasado, de sus instituciones, de sus costumbres y de sus ideas, encontrarse, porque paradójicamente Maquiavelo, quien parece, por su manifiesto, apelar a la conciencia de sus contemporáneos, no cuenta con la toma de conciencia del individuo. Si el individuo tiene la virtud –y en el límite no se trata de un asunto de conciencia y de voluntad-, si tiene la virtud es que se encuentra poseído y atrapado por ella. Para él, no es la conciencia, sino el encuentro de la fortuna y la virtud el que hace que tal individuo se encuentre arrancado de las condiciones del mundo antiguo para sentar los cimientos del Estado nuevo.”⁵⁰

Ahora bien, más allá de la batería de conceptos diferentes con los que se pone en juego o de las discusiones en torno de la concepción ontológica y las consecuencias políticas⁵¹ que estos conllevan, el intento de articular la dimensión contingente de lo social con su actualización subjetiva constituye también un punto de relevancia en los desarrollos de Laclau y Žižek. En sus edificios teóricos la decisión sin fundamento o el acto de separación del orden simbólico son, también, el punto de cruce de la política y lo político, la contingencia y lo subjetivo.

Así, por ejemplo y tal como lo señala Bosteels, Žižek coincide con Badiou a la hora de definir la política como “el arte de lo imposible”⁵² y, sobre todo en sus últimos escritos, la vincula con una noción de acto que se postula como nudo entre acontecimiento, situación y subjetividad. Según el filósofo esloveno, “no hay ningún acontecimiento fuera de la decisión subjetiva comprometida que lo crea”⁵³. Este puede definirse, continúa, como “un acto (que) altera el campo simbólico en el cual interviene no desde ninguna parte, sino precisamente desde el punto de vista de su imposibilidad intrínseca, el obstáculo, que es su principio estructurante

50 ALTHUSSER, Louis. *La soledad de Maquiavelo*, 339.

51 Resultan especialmente interesantes, en este sentido, los análisis presentados en BOSTEELS, Bruno “Alain Badiou y la política del acontecimiento” y CAMARGO, Ricardo “Žižek y el acto. La genealogía de un redoblamiento” publicados en VATTER, Miguel y RUIZ STULL, Miguel (Ed.). *Política y acontecimiento*, (Santiago de Chile: FCE, 2011).

52 BOSTEELS, Bruno. “Alain Badiou y la política del acontecimiento”, 353.

53 ŽIŽEK, Slavoj. *El títere y el enano*, 185.

repudiado oculto.”⁵⁴ Asimismo, este acto vuelve necesariamente a trazar las coordenadas no sólo de la situación, sino de nuestra identidad simbólica y las fantasías ideológicas sobre las que se sustenta. Es decir, supone una distancia respecto de las condiciones dadas y la atmósfera ideológica de esa situación en la que tiene lugar y a la que modifica.

Asimismo, en el edificio teórico de Laclau el concepto que tiene la función de aprehender ese nudo configurado por la tensión entre contingencia, política y subjetividad es el de decisión. Dos características aparecen subrayadas respecto del estatuto de la decisión: 1) la manera paradójica en que opera como “comienzo” infundamentado y violento⁵⁵; 2) la estrecha vinculación, que linda con la sinonimia, entre los conceptos de decisión e identificación. Este carácter primario y poiético de la decisión y su relación con el problema de la identificación, por su parte, vuelven a ser enfatizados en *Emancipación y diferencia*. Así, según Laclau:

“... la estructura no está plenamente reconciliada consigo misma, (...) ella está habitada por una falta originaria, por una radical indecidibilidad que necesita ser constantemente superada por actos de decisión. Estos actos son, precisamente, los que constituyen al sujeto, que sólo puede existir como voluntad que trasciende la estructura. Porque esta voluntad no tiene lugar de constitución que sea externo a la estructura, sino que es el resultado del fracaso de la estructura en auto-constituirse, ella sólo puede formarse a través de actos de identificación.”⁵⁶

Esta cita nos ayuda, entonces a subrayar, la manera en que el problema de las subjetividades políticas y la configuración de sus identidades se mueve también en el edificio teórico de Laclau entre estos dos núcleos teóricos identificados en Althusser y los pos-althusserianos: la interpelación,

54 ŽIŽEK, Slavoj. “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!” En BUTLER, Judith, LACLAU, Ernesto y ŽIŽEK, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. (México: FCE, 2003), 137.

55 Según Laclau, “la decisión tiene lugar entre indecibles estructurales, (por lo cual) el tomarla sólo puede significar la represión de las decisiones alternativas que no se realizan.” LACLAU, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 47.

Queda por explorar, entonces, la manera en que Laclau piensa la decisión en términos de una elección entre opciones posibles. Esto, arriesgamos, adquiere sentido teniendo en cuenta que la decisión tiene lugar siempre en un fondo de prácticas sedimentadas que hacen que nunca pueda ser *ex nihilo*, sino siempre un desplazamiento en la red de relaciones, tal como lo sostiene el propio Laclau. Un análisis más detallado de los puntos de divergencia entre los autores trabajados queda pendiente pero está claro que el acento que Laclau propone respecto de la problemática compartida permite intuir que en su edificio teórico no hay demasiado espacio para grandes innovaciones en las formas políticas y las subjetividades que se constituyen en su configuración.

56 LACLAU, Ernesto. *Emancipación y diferencia*, (Buenos Aires: Ariel, 1996), 162 -163.

“que pone en juego el orden de los significantes Amo para fijar a los sujetos a sus identificaciones, a sus mandatos, a sus ideales”⁵⁷, y el comienzo como encuentro entre la contingencia y la intervención. Desde este último punto de vista, entonces, la articulación, puede ser pensada a través de “la figura del encuentro que cuaja y se afirma como subjetividad colectiva capaz de intervenir políticamente en cada situación que la convoque”⁵⁸.

CONCLUSIÓN

Comenzamos el trabajo con un fragmento de Balibar que señala que las intervenciones tienden a desvanecerse en sus efectos. El hecho de que esto haya sucedido con las intervenciones de Althusser puede ser leído como un indicio de la productividad de sus planteos y del alcance de sus preguntas. En el presente trabajo nos propusimos seguir algunos de los efectos en los que se desvaneció en buena medida la intervención althusseriana respecto de “el problema ontológico de la existencia de lo colectivo y las figuras múltiples, que lo colectivo y, en particular, la política como intervención de un colectivo eran susceptibles de asumir.”⁵⁹

Las huellas de estas preguntas y planteos fueron leídas en los trabajos de Laclau, Žižek y Badiou a la luz de dos ejes problemáticos centrales: el problema de la interpelación/ subjetivación como proceso de formación de las identidades políticas y su vinculación con el terreno de las significaciones sedimentadas, y la manera en que el carácter contingente de todo proceso social y el papel instituyente de lo político, se cruzan en la acción/ decisión de una subjetividad que toma su forma en la propia intervención.

Ahora bien, el objetivo de esta empresa no fue el de presentarse como una suerte de reivindicación de autoría por parte de Althusser. Tal como es posible vislumbrar a la luz de los planteos de Badiou y Marchart, consideramos que en la medida en que suponen una cierta concepción de lo social que atiende a su complejidad, los núcleos teóricos de la problemática althusseriana son productivos para organizar los campos de pertinencia de los conceptos elaborados por los posalthusserianos y comenzar a trabajar allí tanto los alcances de cada uno como los cruces que habilitan.

Frente a una lectura que encuentra en Althusser intuiciones que el giro discursivo no puede sino haber superado, consideramos en cambio con Badiou que

“El marco descriptivo que Althusser propone para la existencia histórica general descansa sobre lo múltiple, lo

57 ALEMÁN, Jorge. *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*, (Buenos Aires: Grama, 2013), 24.

58 DE ÍPOLA, Emilio. *Althusser, el infinito adiós*, 209.

59 DE ÍPOLA, Emilio. *Ibid.*, 206.

cual es una fuerte intuición. Ese múltiple, irreductible, es el de las prácticas. Digamos que práctica es el nombre de la multiplicidad histórica. O el nombre de lo que llamo una situación, desde el momento en que se la piensa en el orden de su despliegue múltiple. Reconocer la primacía de la práctica es precisamente admitir que 'todos los niveles de la existencia social son los lugares de prácticas distintas'. No hay aprehensión de la existencia social posible bajo el signo de la esencia, o de lo Uno."⁶⁰

Es, entonces, en este marco en el que la sobredeterminación permite aprehender la articulación de prácticas con lógicas distintas y en tensión, que puede emerger en toda su complejidad el vínculo entre ideología, política y subjetividad. Es también éste el marco que puede acoger formas políticas y subjetivas novedosas sin intentar reducirlas a través de un molde conceptual único.

En este sentido las notas desplegadas buscan ser el primer paso para comenzar a preguntarse por la forma en que la constitución de los sujetos políticos se articula, a la vez, con el carácter contingente de los lazos sociales y las significaciones sedimentadas que configuran cada formación social. Resulta necesario avanzar, en este terreno, en la construcción de categorías que permitan pensar los modos en los que las intervenciones políticas, que tienen como efecto sujetos que las despliegan sirviéndose de lo sedimentado, tocan, sin embargo, la dimensión ontológica de la institución de lo social que, bajo distintos nombres, señalan Althusser y los posalthusserianos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ACKERMAN, Sebastián, MOREL, Paula y SOSA, Martina. "Ideología, política y goce. Articulaciones posibles." En *Memorias de las II Jornadas Espectros de Althusser: diálogos y debates en torno a un campo problemático*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación, 2012. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/101742610/1-4-Ackerman-Morel-Sosa>
- ALEMÁN, Jorge. *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*, (Buenos Aires: Grama, 2013)
- _____. *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos.*, (Buenos Aires: Grama, 2009).
- ALTHUSSER, Louis. *La revolución teórica de Marx*, (Buenos Aires: FCE, 1968).
- _____. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 1970).
- _____. *Escritos sobre psicoanálisis*. Freud y Lacan, (México: SXXI, 1996).

60 BADIOU, Alain. *Pequeño panteón portátil*, (Buenos Aires: FCE, Buenos Aires, 2009b), 63.

- _____. *Para un materialismo aleatorio*, (Madrid: Arena libros, 2002).
- _____. *La soledad de Maquiavelo*, (Madrid: Akal, 2008).
- BADIOU, Alain. *San Pablo. La fundación del universalismo*, (Barcelona: Anthropos, 1999).
- _____. *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*, (Buenos Aires: Manantial, 2008).
- _____. *Compendio de metapolítica*, (Buenos Aires: Prometeo, 2009a).
- _____. *Pequeño panteón portátil*, (Buenos Aires: FCE, Buenos Aires, 2009b).
- BALIBAR, Étienne. *Escritos por Althusser*, (Buenos Aires: Nueva visión, 2004).
- BOSTEELS, Bruno. "La teoría del sujeto de Alain Badiou: el reinicio del materialismo dialéctico." En ŽIŽEK, Slavoj. *Lacan. Los interlocutores mudos*, (Madrid: Akal, 2010).
- _____. *Badiou and politics*, (Durham: Duke University Press, 2011).
- BUTLER, Judith, LACLAU, Ernesto y ŽIŽEK, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda.*, (México: FCE, 2003).
- CALETTI, Sergio. *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Foucault, Laclau, Butler y Žižek*. (Buenos Aires: Prometeo, 2011).
- CALETTI, Sergio y ROMÉ, Natalia *La intervención de Althusser. Revisiones y debates*, (Buenos Aires: Prometeo, 2011).
- CALETTI, Sergio, ROMÉ, Natalia y SOSA, Martina. *Lecturas de Althusser. Proyecciones de un campo problemático*, (Buenos Aires: Imago Mundi, 2011).
- CATANZARO, Gisela. "Críticas de la estatalidad" en *El ojo mocho* n° 2 - 3, Buenos Aires, Primavera/ Verano 2012 -2013.
- DE ÍPOLA, Emilio. *Althusser, el infinito adiós*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).
- LACLAU, Ernesto. *Emancipación y diferencia*, (Buenos Aires: Ariel, 1996)
- _____. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, (Buenos Aires: Nueva Visión, 2000).
- _____. *La razón populista*, (Buenos Aires: FCE, 2005).
- MARCHART, Oliver. "En el nombre del pueblo. La razón populista y el sujeto de lo político" en *Cuadernos de CENDES*, Año 23, n° 62, Tercera época, Mayo-Agosto 2006.
- _____. *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau.*, (Buenos Aires: FCE, 2009).
- ROMÉ, Natalia. "Significante y política en la obra de Louis Althusser. Comentarios a Althusser, el infinito adiós, de Emilio De Ipola" en *Memoria de las XI Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación*, UNCUYO, Mendoza, 2007. Disponible en: <http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2007Lirome.pdf>
- _____. "La encrucijada materialista. Diferencia política, sujeto e ideología en la problemática teórica de Louis Althusser." Presentado en las *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2010.

- STARCENBAUM, Marcelo. "Alain Badiou, lector de Althusser" en *Laberinto* n° 37, 2012. Disponible en: file:///C:/Users/Martina/Downloads/37starcenbaum%20(1).pdf
- STAVRAKAKIS, Yannis. *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política.*, (Buenos Aires: FCE, 2010).
- VATTER, Miguel y RUIZ STULL, Miguel (Ed.). *Política y acontecimiento*, (Santiago de Chile: FCE, 2011).
- ŽIŽEK, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*, (México: SXXI, 1992).
- _____. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, (Buenos Aires: Paidós, 2001).
- _____. *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*, (Buenos Aires: Paidós, 2011).